



## La economía doméstica. LAS CUENTAS CLARAS

---

- Que le cambie la correa, me dice. ¿Pero cómo le voy a cambiar la correa? Yo como mucho te puedo vender otra, o venderte otra bici... Sí, alguna cosa de esas... Sí, y la jefa no para de mirarme. Ya, todo el día me está controlando. No sé... No sé, ya te digo. Ay, pero bueno, igual lo mismo me dicen que le cambie un parche, que le ponga una correa, que le ponga...
- Este, me gusta este.
- No, no, yo no lo entiendo. ¿Ah, sí?
- Este, este.
- Sí, perdona un momentito, ¿eh? Te dejo que estoy liado, ¿eh? Cuelga tú. Que no, cuelga tú. Un besito. Adiós, adiós. ¿Sí? Te gusta este.
- Me encanta. Pero depende de lo que valga...
- Este te va a salir más caro, ¿eh? Es italiano, creo. A ver... Es que no es este catálogo, me lo han cambiado, ¿eh? Perdona... Por aquí... ¿Lo pones así, sí?
- Pfffff...

Es obvio que los recursos económicos de Carla no son ilimitados. La economía, en general, pretende ayudar a gestionar mejor los recursos disponibles. La economía doméstica no es una excepción. Vamos a intentar conocer algunos conceptos que ayudan a mejorarla.

La mayoría de nosotros encontramos cada día el plato en la mesa, compramos ropa nueva cuando se necesita y, a veces, en verano, nos vamos de vacaciones. Todos estos gastos son posibles por el hecho de que hay una o varias personas aportando ingresos a la economía familiar, y no porque el cajero automático fabrique billetes de la nada. Con los ingresos que llegan al



hogar, se pagan la ropa, la comida, los muebles... También se pagan los servicios como el agua, la luz, el teléfono y otros gastos, como son las vacaciones, las salidas, los regalos... Es lo que en conjunto llamamos “consumo familiar”, que debe realizarse en función de lo que se gana. Por ello, es necesario tener el control de los ingresos por un lado y, por el otro, el control de los gastos.

- Ey, tío, ¿qué pasa?
- ¡Hola Carla! ¿Ese es el casco que te has comprado?
- Este es el viejo, ¿no ves que está hecho polvo?
- ¿Te lo has intentado comer o qué?
- Es que lo dejé encima de la jaula del hámster de mi hermano pequeño... Y el bicho se ha puesto las botas.
- Vemos claramente las huellas de sus poderosos incisivos... ¡Anda que si dejas la cartera...!
- También la dejé al lado... ¡Y mira! Y el llavero que me hizo Irene... Le tendré que pedir otro.
- Y el casco, al final, ¿qué?
- ¡El que me gustaba costaba una pasta! Y ni de coña valía lo que pedían por él...
- Es verdad, para que se te lo coma el hámster...

En nuestra sociedad, damos mucha importancia al dinero, pero el dinero solo es una referencia, es el precio de algo. Este algo tiene un valor diferente para cada uno.



Un ejemplo: ¿cuánto vale un vaso de agua? Quizás para ti muy poco, pero para alguien perdido en un desierto seguramente muchísimo más. Saber valorar las cosas sin duda nos ayuda muchísimo a mejorar nuestras finanzas. Valor y precio son conceptos diferentes, y es importante distinguir entre el valor que tienen las cosas para nosotros y el precio que se está pagando por ellas en este momento. Y de la misma manera, lo que realmente tiene valor no es el dinero que se cobra, sino la capacidad de las personas.

- Lo que oyes, Leo. En casa me han dicho que mis caprichos me los pague yo, que no me pueden aflojar más pasta. No... Solo tengo las pulseras que vende mi hermana en el mercadillo, pero la muy rata se queda con la mitad. ¿Venderlas por internet? ¡Vender artesanía por internet no mola! La artesanía se tiene que vender en la calle, para que le veas el careto al cli... Un momento, Leo. Retiro lo dicho, ¡me acaban de hacer un encargo por chat! Te dejo Leo, tengo que terminar una cosa. ¡Chao!

Para terminar, tres ideas importantes como resumen. Debemos conocer nuestros ingresos y analizar nuestros gastos reales para asegurarnos que consumimos en función de lo que ganamos, no más. Debemos analizar siempre el valor de las cosas que podemos comprar y compararlo con su precio. En muchas ocasiones, nos daremos cuenta de que ciertas cosas cuestan mucho más de lo que valen y que realmente no merece la pena pagar ese dinero por ellas. Los ingresos que percibiremos en el futuro dependerán, muy probablemente, de nuestras capacidades personales, nuestro valor personal. Cuanto más hagamos crecer ese valor, mejor.